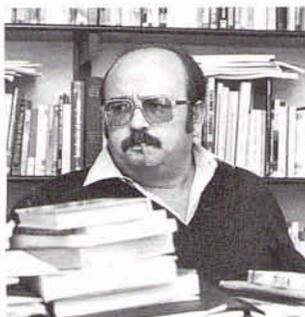


BARÇA, EL EJÉRCITO DE UN PAÍS DESARMADO

CUANDO EL BARCELONA GANABA UN PARTIDO DE FUTBOL AL REAL MADRID, CONSIDERADO EL EQUIPO DEL GOBIERNO, CATALUÑA SE RESARCÍA UN TANTO DE TODAS LAS GUERRAS CIVILES QUE HA PERDIDO DESDE EL SIGLO XVII.

En cierta ocasión histórica, un presidente del Barcelona Club de Fútbol dijo que el Barça era "... más que un club". Lo dijo bajo el franquismo, cuando en España todo era más de lo que era: los escritores eran algo más que escritores, los silencios algo más que silencios, la memoria algo más que memoria, la impotencia algo más que impotencia. Todo lo que no fuera comulgar con la verdad oficial y absoluta del franquismo se convertía en un hecho de oposición objetiva y el equipo de fútbol del Barcelona polarizaba las ansias nacionalistas de los catalanes, como si fuera el ejército desarmado de un país con la identidad aplastada por el vencedor en la guerra civil. Cuando el Barcelona ganaba un partido de fútbol al Real Madrid, considerado el equipo *del gobierno*, Cataluña se resarcía un tanto de todas las guerras civiles que ha perdido desde el siglo XVII. Y cuando el Barcelona perdía contra el Real Madrid, Cataluña ratificaba su condición metafísica de pueblo perdedor, de pueblo desgraciado, sometido al yugo tiránico de las hordas centralistas. Euforia de victoria y agrídulce melancolía masoquista de perdedor lamiéndose las heridas en una madriguera confortable, han conformado un talante en sí mismo contradictorio, que no sólo connota a los seguidores de un club de fútbol sino a toda la ciudadanía de Cataluña. De vez en cuando, vencer al Real Madrid propicia la catarsis colectiva y compensa de trescientos años de humillaciones históricas, pero sería excesivo e inasumible



vencer siempre, por lo que, de vez en cuando también, es conveniente una derrota, a ser posible propiciada por los árbitros, para recuperar ese retrato de víctima privilegiada, al fin y al cabo un sentido histórico como otro cualquiera, en unos tiempos en los que es muy difícil seguir teniendo sentido histórico e incluso Historia.

Casi al día siguiente de terminar la guerra civil, muchos catalanes que querían seguir siéndolo, consideraron que la mejor manera de demostrarlo era hacerse socios del Barcelona Fútbol Club. Era algo menos arriesgado que militar en la clandestinidad contra el franquismo y permitía exhibir, a plena luz, una condición discrepante, disidente diríamos ahora, tolerada por el sistema franquista. El franquismo no tenía ni un pelo de tonto y prefería que las masas gritaran en los estadios, los domingos de cinco a siete de la tarde, a cambio del silencio en las calles durante los días laborables. Pero así fue cuajando aquella comunión de los santos barcelonistas, desde los supervivientes de 1939 a este club actual que tiene ciento diez mil socios... qué digo yo, socios... ciento diez mil militantes, todos nosotros dispuestos a liberar algún día Atlanta de las tropas del general Grant, todos nosotros japoneses en la selva, desdeñando la noticia de que Hiro Hito se ha rendido a Mac Arthur. No sé si he sabido explicar porqué el Barça es más que un club. Intentar, lo he intentado.

MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN ESCRITOR



© ARCHIU "AVUT"